



Ellen G. White
CENTRO DE INVESTIGACIÓN
DIVISIÓN INTERAMERICANA

Panfleto No. 047

Programas dramatizados en instituciones ASD

Universidad de Montemorelos, No. L., México

PROGRAMAS DRAMATIZADOS EN INSTITUCIONES ADVENTISTAS

El Patrimonio White ha recibido pedidos de material escrito por Elena G. de White en relación con representaciones dramatizadas en instituciones adventistas. Los consejos de E. G. de White sobre este punto se refieren a varias situaciones; al hacerlo, enumera principios que pueden servir de guía.

Un vistazo de conjunto a estos consejos no parece indicar su total condenación de todo programa dramatizado. En otras palabras, la Sra. White no condena un programa por el hecho de ser dramatizado. A este respecto, sus consejos son similares a los relacionados con los deportes, y es de notar que ambos han sido tratados en dos de sus advertencias. La Sra. de White no condenó el simple ejercicio de pelota (HC 453), pero al enumerar los principios involucrados, indicó los graves peligros que suelen acompañar a las actividades deportivas. La Sra. White no condenó la sencilla dramatización en la Escuela Sabática de Battle Creek en 1888, pero en muchas declaraciones ha indicado claramente los muchos y casi seguros riesgos que acompañan a los "dramas" y "programas teatrales".

Parece ser que las interrogantes con respecto a los deportes y dramatizaciones en instituciones adventistas tienen que aclararse en base a principios fundamentales y no en su simple aceptación o prohibición. Esto implica enormemente la tarea y exige una observación más cuidadosa, un análisis esmerado y la determinación de ser guiados por principios cristianos. Si los jóvenes de ambos sexos pueden llegar a comprender y aplicar estos principios en su experiencia personal, se adelantaría mucho en la enseñanza de la importante lección que indica que la vida del cristiano se rige por principios y no por arbitrarios "haz esto", o "no hagas lo otro".

El valor de la presentación visual

La presentación visual se conoce como un medio efectivo de comunicación. Dios la empleó en repetidas ocasiones para instruir a sus profetas, quienes muchas veces contaban lo que habían visto y testificaban de lo que habían observado en visión panorámica. Elena G. de White hizo algunos comentarios sobre este punto mientras estaba en Europa y tuvo necesidad de enfrentarse a algunos fanáticos que opinaban que todas las representaciones pictóricas estaban prohibidas en el segundo mandamiento y por lo tanto había que destruirlas:

"El segundo mandamiento prohíbe el culto de las imágenes; Dios mismo utilizó imágenes y símbolos para ilustrar las lecciones dadas a los profetas con el fin de que éstos las transmitieran al pueblo, y así fuesen comprendidas mejor que si se las hubiese dado de cualquier otro modo. Estimuló la comprensión a través del sentido de la vista. La historia profética fue presentada a Daniel y a Juan mediante símbolos, y éstos debían representarse nítidamente en cuadros para que el que leyera pudiese comprender" (Mensajes Selectos, Vol. 2, p. 369).

Esta cita de la Sra. White ilustra bien la experiencia de Ezequiel en la cual el poder de Dios fue dramatizado:

"En cierta ocasión el profeta Ezequiel estuvo en visión en medio de un inmenso valle. Ante él se presentaba una escena sombría. De un extremo al otro del valle, el suelo estaba cubierto de huesos. Se le preguntó: 'Hijo del hombre, ¿vivirán estos huesos?' El profeta no tenía esperanza alguna de que estos huesos revivieran. Pero mientras miraba, el poder de Dios empezó a manifestarse. Los huesos desparramados empezaban a juntarse 'cada hueso con su hueso' y se unían por medio de tendones. Fueron cubiertos de carne y mientras el Señor soplabá sobre los cuerpos ya formados, 'entró espíritu en ellos y vivieron, y estuvieron sobre sus pies; un ejército grande en extremo'" (Manuscrito 85, 1903 de EGW en SDA Bible Comentary, vol. 4, p. 1165).

También puede utilizarse para el mal

Como suele suceder, lo que puede ser eficaz para el bien cuando se emplea correctamente, si se emplea incorrectamente también puede ser utilizado para el mal, al grado que aun el uso correcto debe suprimirse. Nótese, en la descripción de la obra de Satanás en el mundo, que el drama es la primera diversión mencionada que Satanás emplea para destruir las almas:

"Muchas de las diversiones que son populares en el mundo hoy, aun entre aquellos que dicen ser cristianos, tienden al mismo fin que perseguían las de los paganos. Son en verdad pocas las diversiones que Satanás no aprovecha para destruir las almas. Por medio de las representaciones dramáticas ha obrado durante siglos para excitar las pasiones y glorificar el vicio. La ópera, con sus exhibiciones fascinadoras y su música embelesadora, las máscaras, los bailes y los juegos de naipes, son cosas que usa Satanás para quebrantar las vallas de los principios sanos y abrir la puerta a la sensualidad. En toda reunión de placer donde se fomente el orgullo o se dé rienda suelta al apetito, donde se le induzca a uno a olvidarse de Dios y a perder de vista los intereses eternos, allí está Satanás rodeando las almas con sus cadenas" (Patriarcas y Profetas, p. 491).

En los Testimonies se había señalado una década antes que los dramas sensacionales preocupaban la mente de los hombres y de las mujeres y esto les impedía aceptar la verdad:

"El mundo está plagado de errores y fábulas. Continuamente se presentan novedades en forma de dramas sensacionales para ocupar la mente; abundan las teorías absurdas que destruyen el avance moral y espiritual" (Testimonies, Vol. 4, p. 418, 1888).

La tercera declaración de E. G. de White que mencionamos sobre este punto, se relaciona con el bienestar de los alumnos en el Colegio de Battle Creek durante los

primeros días cuando aún no se habían provisto los dormitorios y los alumnos vivían en los hogares de familias del área circunvecina. Esta declaración trata sobre el verdadero teatro, por cuanto fue escrita en 1881, mucho antes del advenimiento del cinematógrafo. Se presentan con claridad los peligros de las "diversiones teatrales" y se trazan los principios fundamentales.

"Entre los más peligrosos lugares de placer se cuenta al teatro. En vez de ser una escuela de moralidad y virtud, como se pretende a menudo, es el semillero de la inmoralidad. Estas diversiones fortalecen y confirman los hábitos viciosos y las propensiones pecaminosas. Los cantos viles, los ademanes, las expresiones y actitudes lascivas, depravan la imaginación y degradan la moral. Todo joven que asista habitualmente a estos espectáculos, se corromperá en sus principios. No hay en nuestra tierra influencia más poderosas para envenenar la imaginación, destruir las impresiones religiosas, y embotar el gusto por las, tranquilas y sobrias realidades de la vida, que las diversiones teatrales. El amor por estas escenas aumenta con cada asistencia, como el deseo de bebidas embriagantes se fortalece con su consumo. La única conducta segura consiste en huir del teatro, del circo y otros lugares dudosos de diversión (El Hogar Adventista, p. 469).

LOS ADVENTISTAS DEL SEPTIMO DIA LUCHAN CONTRA EL PROBLEMA

En tanto aumentaba el número de Adventistas del Séptimo Día residentes en Battle Creek y nuestro programa institucional se consolidaba, fuimos confrontados de vez en cuando con el problema de las presentaciones dramatizadas.

En el sanatorio

El crecido número de pacientes no adventistas en el sanatorio presentó un problema en relación con su entretenimiento. La institución no adventista de Dansville, Nueva York, bajo la dirección del Dr. Jackson, había sugerido que los "dramas" eran de beneficio para los pacientes. (Véase Testimonies, Vol. 3, p. 172). Pero Elena G. de White aconsejó firmemente que ese tipo de entretenimiento no debería formar parte del Sanatorio de Battle Creek. Ese consejo apareció en un artículo publicado en 1881 y titulado "Posición a Tomar y Obra a Realizar por Nuestro Sanatorio". Pero sus advertencias de ningún modo se limitan solamente a la situación que imperaba en el Sanatorio.

"Los que llevan la responsabilidad en el sanatorio deben ser extremadamente cuidadosos de que las diversiones no sean de tal carácter que rebajen las normas cristianas y consecuentemente coloque a esta institución al mismo nivel de otras, debilitando el poder de la verdadera santidad en las mentes de aquellos que están relacionados con ella. Los entretenimientos mundanales o teatrales no son esenciales para la prosperidad del sanatorio ni para la salud de los pacientes. Mientras más se les ofrezca este tipo de entretenimiento, menos complacidos estarán a menos que algo

parecido se les ofrezca continuamente. La mente se encuentra en un estado insaciable por lo nuevo y lo excitante, que es precisamente lo que no debiera tener. Si estas diversiones se proveen una sola vez, se esperará que éstas se vuelvan a repetir, y los pacientes perderán el deseo de ocuparse en pasatiempos sencillos. Es el reposo y no la excitación lo que necesitan muchos de ellos.

"Tan pronto como se introduzca esta clase de entretenimiento, se desvanecerán de muchas mentes las objeciones para asistir al teatro, y la excusa de que escenas de alta calidad moral se presentan en el teatro, derribará la última barrera. Sería mejor que aquellos que permiten esta clase de diversión en el sanatorio busquen sabiduría de Dios para guiar a estas pobres almas, hambrientas y sedientas, a la fuente de gozo, paz y felicidad.

"Los administradores del sanatorio bien pueden llegar inmediatamente a la conclusión de que ellos jamás podrán satisfacer esa clase de mentes que solo pueden hallar felicidad en lo novedoso y excitante. Para muchas personas esto ha sido su alimento intelectual durante toda su vida; existen tanto dispépticos mentales como dispépticos físicos" Testimonies, Vol. 4, pp. 577-579.

Nota: No existe información sobre la naturaleza exacta de esos "entretenimientos teatrales" realizados en el sanatorio.

Sociedades literarias de Adventistas del Séptimo Día

En esta época precisa, 1880-1881, se formaron en Battle Creek y otros lugares "sociedades literarias", con el propósito de ofrecer programas culturales a nuestra feligresía. Muy pronto las representaciones teatrales formaron parte del programa. En la edición de la Review del 4 de enero de 1881, apareció un informe de la Sra. White sobre el problema que pronto confrontaron y ello le instó a decir:

"En todos los casos donde se ha establecido una sociedad literaria entre nuestros hermanos, su influencia ha sido desfavorable a la vida religiosa, y ha conducido a la apostasía. Se intentó hacer esto en Battle Creek y otros lugares, y el resultado siempre es el mismo".

Entonces presenta el meollo del problema:

"Los propósitos y fines que inducen a la formación de las sociedades literarias pueden ser buenos; pero a menos que estas organizaciones sean dirigidas por la sabiduría de Dios, éstas tendrán un efecto diabólico. Se presentan varios entretenimientos a fin de presentarle a los mundanos una reunión interesante y atractiva. Como resultado, las funciones de las llamadas sociedades literarias, con frecuencia se degeneran en presentaciones teatrales desmoralizadoras y triviales. Todo esto satisface la mente carnal,

que está en enemistad con Dios; pero no refuerza el intelecto ni fortalece la moral. Paulatinamente lo irreligioso va relegando al elemento espiritual, y el esfuerzo por conciliar principios que por su naturaleza son antagónicos, termina en fracaso. Cuando el pueblo de Dios se une voluntariamente con el mundo y los no consagrados, y les da el primer lugar, éste se apartará de Dios por la influencia no santificadora bajo la cual se colocó a sí mismo.

"Muchas sociedades literarias no son en realidad más que teatro de principiantes de bajo nivel, que despiertan en la juventud el deseo de actuar en el escenario" (Review and Herald, 4 de enero de 1881).

Los liceos y las sociedades literarias

Posteriormente, Ellen White trató sobre la introducción de representaciones teatrales en las sociedades culturales y literarias adventistas. Al Hacerlo, se refirió a los consejos dados en el artículo publicado en la Review de 1881 ya mencionado y los amplió significativamente. Lamentó que a menudo, individuos de "poca experiencia religiosa" toman la directiva. Entonces "Satanás emplea hombres como sus agentes para sugerir, dirigir, para proponer diferentes presentaciones y una variedad de cosas divertidas, que no refuerzan la moral ni elevan la mente, sino que son totalmente mundanas. Pronto se descarta el elemento religioso y el secular toma la delantera" (E. G. de White, MS 41, 1900). (Véase AnexoB). El resultado fue la incorporación de "asuntos bajos y baratos que no son ennoblecedores ni instructivos y que solo distraen". Continuó diciendo:

"Si sus liceos y sociedades literarias se transformaran en oportunidades para estudiar la Biblia, sería una sociedad machismo más intelectual de lo que jamás llegaría a ser dirigiendo su atención a representaciones dramáticas. A qué nobles y elevadas verdades de la Palabra de Dios podría aferrarse la mente, ¡cuánto se podría explorar en ella!

"Los miembros de estas sociedades que profesan amar y venerar las cosas sagradas, y sin embargo, permiten que la mente descienda a lo superficial, lo irreal, lo simple, lo barato, a las representaciones de lo falso, están haciendo la obra de Satanás en la medida que contemplan y se unen a esas escenas" (E. G. de White, MS 41, 1900).

En el Anexo B, se encuentra la declaración completa en la cual se presenta la gradual transigencia y la vacilación entre el deber y el mundo, con sus resultados finales.

Consejos concernientes a la representación del programa de navidad en 1888

El miércoles 26 de diciembre de 1888, muy temprano en la mañana, la Sra. White escribió acerca de un programa navideño presentado en Battle Creek la noche anterior por los niños de la Escuela Sabática y al cual ella había concurrido. Era un sencillo programa dramatizado en el cual se exponía un faro y niños que vestían trajes

simbólicos. También hubo discursos, poesías y cantos. Ella M. White, de seis años de edad y nieta de la Sra. White, participó en el programa vistiendo un atuendo que simbolizaba un ángel. (Esta comunicación aparece en el Anexo D).

Es significativo notar que el consejo dado al organizador del programa se refiere a la forma cómo la presentación pudo haber sido más eficaz; sin embargo, no se censuró el programa por las representaciones hechas. Antes bien, ella comentó: "Me gustó el faro... La parte presentada por los niños fue buena. La lectura fue apropiada" (E. G. White, Carta 5, 1888, pág. 19).

Al mismo tiempo hizo ciertas observaciones:

"Se cantó como se esperaba en cualquier función teatral, pero no se entendió ni una palabra. Ciertamente, el barco llevado por la tempestad se hubiera estrellado contra las rocas, si del faro no procediera más luz de la que se vio en la representación. Debo confesar que me sentí muy entristecida por estas cosas tan contrarias a la misma obra de reforma que estamos tratando de llevar adelante en la iglesia y en nuestras instituciones; sentí que hubiera sido mejor no haber estado presente. Era una ocasión que se podría haber aprovechado no solo para los niños de la Escuela Sabática, sino que se deberían de haber hablado palabras para enfatizar la necesidad de buscar la ayuda de aquel Salvador que los había amado y se había entregado a sí mismo por ellos. ¡Si se hubiesen cantado los preciosos himnos, "Roca de la eternidad, fuiste abierta para mí, sé mi escondedero fiel", y "Cariñoso Salvador, huyo de la tempestad"! ¿Las almas de quiénes fueron inspiradas con un renovado celo por el Maestro en esos himnos cantados cuya virtud se encontraba en la actuación del que cantaba? (E. G. de White, Carta 5, 1888), (anexo D).

Luego se hicieron algunas preguntas pertinentes con respecto al programa:

"¿Se inclinarán más por las cosas espirituales aquellos que tomaron parte en el programa? ¿Aumentará en ellos el sentido de obligación hacia nuestro Padre Celestial, quien envió a su Hijo a este mundo con sacrificio infinito para salvar a la humanidad de la ruina total? ¿Se estimuló la mente para aceptar a Dios por su gran amor con el cual nos ha amado? (Ibid), (anexo D).

Si el hecho de haber incluido dramatización en el programa, hubiera sido en sí pecaminoso, ello hubiera sido aclarado. El consejo se relacionó más bien con el contenido y su efecto sobre los participantes, etc.

Esta experiencia parecería aprobar el uso apropiado de un programa dramatizado para enseñar a hombres y mujeres el amor de Dios y el camino de la salvación por hombres y mujeres consagrados, dedicados a la obra y motivados por el servicio a Dios y no por lograr su propio ensalzamiento. Tampoco esto entraría en conflicto con el consejo de que el evangelista Adventista de Séptimo Día debe realizar su obra sin exhibicionismo teatral" (Véase anexo E).

El empleo de nuestros talentos en la comunicación

En 1888 Ellen G. de White envió a los dirigentes de la iglesia un manuscrito titulado "Un Trabajo para cada persona" ("To every man his work")*, en el cual se refiere al uso debido de los talentos que se nos han encomendado. El talento de la comunicación fue tratado detalladamente y con claridad. Se recalcó que este talento puede emplearse con fines personales, o para servir a Cristo:

"Si las habilidades que se nos confieren las consideramos como nuestras, para usarlas según nuestro antojo, para hacer de ellas alarde y crear sensacionalismo, el Señor Jesús es puesto en oprobio por la conducta de sus profesos seguidores" (E. G. de White, MS 42, 1898).

Luego pregunta:

"¿Puede usted glorificar a Dios al educarse para representar personajes teatrales y entretener a una audiencia con fábulas? ¿No le ha dado Dios inteligencia para usarla para glorificar su nombre en la proclamación del evangelio de Cristo? Si usted desea una carrera pública, hay una obra que podría hacer. Ayude precisamente a ese tipo de personas cuyos caracteres Ud. representa en las dramatizaciones. Vuelva a la realidad... El Señor ha dado evidencia de su amor por el mundo. Allí no hubo falsedad, no hubo dramatización en lo que él hizo. Ibid.

Hay otro punto clave, casi oculto, que vale la pena considerar: "Todo aquel que desee ocupar un puesto de distinción tiene la oportunidad de llevar el yugo de Cristo" (Ibid.).

La Sra. White instó a usar el medio de comunicación exclusivamente para comunicar "un conocimiento de Cristo", y no para glorificar al yo. (Véase anexo C).

El adiestramiento en el "orgullo y amor a la ostentación" que conduce a la autoexaltación, puede producirse a temprana edad, fomentado, incluso, por el programa de la Escuela Sabática.

La Sra. White nos advirtió en 1893:

"En la Escuela Sabática se han aceptado como oficiales y maestros hombres y mujeres sin inclinación espiritual que no tienen ningún vivo interés por la obra que se les ha encomendado; pero solo mediante la ayuda del Espíritu Santo se pueden poner las cosas en orden. El mismo mal que ha existido por años existe hoy en nuestras iglesias. El formalismo hueco, el orgullo y el amor a la ostentación han sustituido la verdadera piedad y la humilde santidad. Las cosas cambiarían si un número se consagrara enteramente a Dios y luego dedicara sus talentos a la obra de la Escuela Sabática, avanzando siempre en conocimiento y educándose para poder enseñar a otros con respecto a los mejores métodos para emplear en la obra, pero no corresponde a estos obreros la búsqueda de métodos para presentaciones espectaculares, consumiendo tiempo en representaciones

teatrales y exhibiciones musicales, por cuanto esto no beneficia a nadie. De nada sirve adiestrar a los niños a pronunciar discursos en ocasiones especiales.

Ellos deberían ser ganados para Cristo, y en vez de emplear tiempo, dinero y esfuerzos para hacer un despliegue de habilidades, que todo ese esfuerzo se canalice a recoger gavillas para la cosecha" (Fundamentals of Christian Education, p. 253).

Otra cita hace resaltar más claramente el punto:

"El orgullo, la estimación propia y el atrevimiento, son características destacadas de los niños de hoy y son la maldición de nuestra era. Cuando por todas partes veo esta manifestación desagradable y tan desemejante a Cristo, y veo a padres y maestros tratar de exhibir la habilidad y el conocimiento de sus hijos y alumnos, me duele el corazón; porque sé que esta es la conducta exactamente opuesta a la que se debería seguir" Consejos sobre la Escuela Sabática, pp. 49, 50.

Los juegos y las representaciones teatrales confunden los sentidos

En 1900, Ellen G. de White reveló en un artículo publicado en Review and Herald la forma cómo, a medida que nuestra juventud se educa, Satanás recurre a la vanagloria "en juegos y representaciones teatrales" para confundir los sentidos de "los jóvenes" mientras que la luz brilla en su derredor". He aquí el cuadro solemne en su marco de referencia:

"La opinión pública considera que el trabajo manual es degradante. ¿Los hombres pueden esforzarse hasta el máximo jugando cricket, beisbol o boxeo sin degradarse? Satanás se siente feliz cuando los humanos emplean sus facultades físicas y mentales en cosas que no instruyen, que no son útiles, que no les ayudan a convertirse en fuentes de bendición para aquellos que están en necesidad. Mientras se convierten en expertos jugadores de juegos que no tienen para ellos o para otros el mínimo valor, Satanás está jugando el juego de la vida por sus almas, arrebatándoles los preciosos talentos que Dios les ha dado e intercambiándoselos por sus propios atributos malvados, que no sólo los destruyen a ellos mismos, sino que además, su influencia destruye a quienes se relacionan con ellos".

"La obra de Satanás es inducir a los hombres a ignorar a Dios, embargar y absorber su mente de tal forma que no piensen en Dios. La educación que han recibido ha logrado confundir la mente y eclipsar la verdadera luz. Satanás no desea que los hombres tengan un conocimiento de Dios, y se sentirá muy halagado si le es posible poner en acción juegos y representaciones teatrales que confundan los sentidos de la juventud para que las almas perezcan en oscuridad, aunque la luz brille en su derredor" (Review and Herald, 13 de marzo de 1900).

En Consejos para los Maestros, p. 262, se encuentra una declaración similar:

"No me ha sido posible hallar un solo caso en que Cristo haya adiestrado a sus discípulos para que se ocuparan en diversiones de fútbol o boxeo para obtener ejercicio físico; o en representaciones teatrales y, sin embargo, Cristo fue nuestro modelo en todas las cosas" Fundamentals of Christian Education, p. 229.

En Testimonies, Vol. 5, p. 360, se encuentra un principio guiador que puede servir de pauta para contestar preguntas relacionadas con el tema que hemos venido tratando.

"Nuestro ejemplo e influencia deberán ser siempre un poder que apoye la reforma. Debemos abstenernos de cualquier práctica que tienda a entorpecer la conciencia o promover la tentación. No debemos abrir ninguna avenida que le dé a Satanás acceso a la mente de un solo ser creado a la imagen de Dios".

ANEXO A

LO FAVORABLE Y LO ADVERSO DE LAS SOCIEDADES LITERARIAS

ADVENTISTAS DEL SEPTIMO DIA

Con frecuencia se pregunta: ¿Son las sociedades literarias de algún beneficio para nuestra juventud? Para contestar debidamente esta pregunta deberíamos considerar no solamente el fin reconocido de dichas sociedades, sino también la influencia que éstas han ejercido y que la experiencia ha comprobado. Superar nuestra mente es un deber que tenemos para con nosotros mismos, la sociedad y Dios. Pero jamás deberíamos idear métodos para cultivar el intelecto a expensas de lo moral y de lo espiritual. Es solamente mediante el desarrollo armonioso de las facultades mentales y morales que podremos alcanzar la más alta perfección de cualquiera de ellas. ¿Se alcanzarán estos resultados a través de las sociedades literarias tal como están dirigidas?

Tal como se hizo la pregunta originalmente, parecería falta de buen sentido dar una respuesta negativa; pero en cada caso en que se ha establecido una sociedad literaria entre nuestros miembros, su influencia ha sido desfavorable para la vida religiosa, y ha conducido a la apostasía. Esto ha sido probado en Battle Creek y en otros lados con resultados exactamente iguales. En ciertos casos, de estas asociaciones han surgido perjuicios de larga duración.

Por lo general se admiten personas incrédulas y no consagradas ni en su corazón ni en sus vidas y se les coloca con frecuencia en los puestos de mayor responsabilidad. Se podrán adoptar reglamentos con los cuales se espera controlar toda influencia maligna; pero Satanás, un general astuto, está trabajando para moldear tal sociedad y

que ésta le sirva para ejecutar sus planes, y con el tiempo, muchas veces, él también triunfa...

Pueden ser teatros principiantes de bajo nivel

Los propósitos y fines que conducen a la formación de sociedades literarias podrán ser encomiables, pero a menos que la sabiduría que proviene de Dios dirija estas organizaciones, éstas se convertirán en una verdadera fuente de maldad. Se presentan varios entretenimientos, a fin de presentarle a los mundanos una reunión interesante y atractiva. Como resultado, las funciones de las llamadas sociedades literarias con frecuencia degeneran en presentaciones teatrales desmoralizadoras y cursilerías baratas. Todo esto satisface la mente carnal, que está en enemistad con Dios; pero no refuerza el intelecto, ni fortalece la moral. Paulatinamente se va substituyendo el elemento espiritual por el irreligioso y el esfuerzo por conciliar principios que por naturaleza son antagónicos, llega a ser un fracaso. Cuando el pueblo de Dios se une voluntariamente con el mundo y los no consagrados y les da la preeminencia, éste será apartado de Dios por la influencia no santificadora bajo la cual se ha colocado a sí mismo.

Muchas sociedades literarias no son en realidad más que teatros incipientes de bajo nivel y que despiertan en la juventud el deseo de actuar en el escenario.

Una Ilustración

Mientras que escribo sobre este punto, mis ojos enfocan un incidente muy notable de la vida real:

- "No vale la pena, Sra. W. He tratado una y otra vez y no puedo convertirme al cristianismo.

- Así dijiste el año pasado, y sin embargo creías que no había nada que se opusiera.

- No creo que lo haya tampoco ahora, no existe nada, pero me siento igual a como me sentía entonces y creo que jamás llegaré a ser una cristiana.

La que habló primero, era una joven inteligente de más o menos veinte años de edad, la cual, durante una visita el año anterior, le había confiado a su amiga de más edad su sincero deseo de llegar a ser cristiana. No había duda alguna de que su deseo era sincero. La que visitaba estaba sumamente preocupada porque no comprendía el por qué su amiga joven aún no había encontrado la paz. Las dos se encontraban al lado de la puerta entreabierta de un salón de la escuela dominical donde se ensayaba un 'entretenimiento'; y la joven, mirando hacia adentro, pareció encontrar de pronto una idea que le permitiría continuar meditando.

- Yo creo que, -dijo vacilante- hay una cosa a la cual no puedo renunciar.

- Querida, renuncia a ella inmediatamente.

- Pero no puedo.

- Entonces ven primero a Cristo y él te dará la fuerza de voluntad.

- No quiero que me la dé. Creo que, si yo supiera que dentro de tres semanas, a partir de esta noche yo moriría y me perdería, preferiría antes perderme que renunciar a mi pasión.

- ¿Y qué es esta cosa tan querida que vale más para ti que tu salvación?

- No es que valga más, sino que la quiero más, no puedo y no renunciaré a ella. Lo que sucede es que deseo... deseo ser artista; yo sé que tengo la habilidad; siempre he tenido la esperanza de que se presentaría la oportunidad para subir al escenario, y no puedo evitar seguir esperándola.

-¿Crees tú que sería malo hacerlo en caso de que se te presentara la oportunidad?

-No sé si sería pecado; pero no podría hacerlo y a la vez ser cristiana: no se pueden mezclar ambas cosas.

-¿Y cómo se te despertó ese deseo? Estoy segura que tú no perteneces a una familia que le gusta el teatro.

-Oh, no, mi padre y mi madre son metodistas; ellos siempre han estado en contra del teatro. Yo he sido miembro de la escuela dominical toda mi vida. Cuando yo tenía cuatro años ellos me hacían cantar y recitar durante reuniones de entrenamiento, y en los diálogos personifiqué ángeles y hadas; cuando ya era mayor, me tocó arreglar los cuadros plásticos y las charadas mímicas etc. Luego me incorporé a un grupo de representaciones que nuestra iglesia formó para los jóvenes. Primero presentamos "Mrs. Larley's Was-works" y cantamos "Pinafore" para beneficio de la iglesia; luego nos volvimos más ambiciosos, estudiamos y tuvimos funciones teatrales privadas. El invierno pasado alquilamos el Salón Mason e hicimos una serie de representaciones de Shakespeare con cuyas entradas logramos cancelar una gran parte de la deuda de la iglesia. Pero eso es, después de todo, solamente una representación de segunda clase. Quiero hacer verdadero teatro, actuar en el escenario como una profesión.

Mi padre se opone, pero espero que algún día se presente la oportunidad para realizar los deseos de mi corazón.

-Y mientras tanto, ¿no acudirás a Jesús en busca de salvación?

-No, no puedo hacerlo y al mismo tiempo seguir anhelando ser actriz. Y no renunciaré a mi deseo.

Y la visitante se alejó tristemente, pensando por cuáles miserables platos de potaje los hombres y las mujeres están dispuestos a vender su gloriosa primogenitura como hijos de Dios; pensando así mismo en las semillas que se siembran en nuestras escuelas dominicales, la cizaña entre el trigo, y la cosecha que se recogerá de esta siembra de semilla poco juiciosa, aunque bien intencionada".

Proyectos en Battle Creek

Nuestro estudio ha tenido como fin formular un plan para establecer una sociedad literaria que redunde en beneficio de todo aquel que se relacione con ella; una sociedad en la cual todos sus miembros se sentían moralmente responsables para que ésta cumpla su cometido y evitar las influencias malsanas que han convertido dichas sociedades en un peligro para los principios religiosos. En estas sociedades se necesitan personas prudentes y de buen juicio que se mantengan unidas al cielo, que sepan distinguir lo que es una influencia malsana y que, sin ser engañados por Satanás, marchen adelante por la senda de la integridad, llevando siempre en alto el estandarte de Cristo. Se necesitan personas de esta clase para llevar el control de tales sociedades. Tal influencia impondrá respeto y hará de estas reuniones en una bendición en lugar de maldición. Si hombres y mujeres maduros se unieran a los jóvenes para organizar y dirigir una sociedad literaria tal, ésta podría convertirse en una organización útil e interesante. Pero cuando estas reuniones degeneran en diversión y risa bulliciosa, se convierten en cualquier cosa menos en sociedades literarias o ennoblecedoras; antes, por el contrario, degradan la mente y la moral...

La mente es apartada de lo real y auténtico

"Muy pocos se dan cuenta de que es un deber personal controlar sus pensamientos e imaginación. Es difícil mantener

una mente indisciplinada, concentrada en temas constructivos. Pero si los pensamientos no se aplican debidamente, es imposible que lo religioso florezca en el alma. La mente debe ocuparse de temas sagrados y eternos, de lo contrario, albergará pensamientos frívolos y livianos. Es necesario mantener nuestras facultades intelectuales y morales bajo disciplina, y con el ejercicio, éstas se reforzarán y se perfeccionarán...

El intelecto, así como el corazón, debe consagrarse al servicio de Dios. A él pertenece todo cuanto hay en nosotros. No importa cuán inocente o loable pueda aparecer, el seguidor de Cristo no debería participar de ningún placer, o dedicarse a ninguna empresa en la cual la conciencia le indique que ello disminuirá su fervor y espiritualidad.

La búsqueda de placer, la frivolidad y el libertinaje mental y moral están inundando el mundo con su influencia desmoralizadora. Todo cristiano debería luchar para rechazar las corrientes de maldad y así rescatar a nuestra juventud de las influencias que los arrastrarían a la perdición. ¡Que el Señor nos ayude para abrimos paso contra esa corriente! Review and Herald, 4 de enero de 1881.

ANEXO B

REPRESENTACIONES TEATRALES EN SOCIEDADES LITERARIAS ADVENTISTAS DEL SEPTIMO DIA

El elemento humano toma la dirección

El propósito y el fin perseguidos por las sociedades literarias podrá ser loable, pero a menos que todos los participantes dependan de la sabiduría que procede de lo alto y confíen continuamente en Dios, aquella influencia salvadora no se manifestará. Cuando los que profesan ser el pueblo de Dios se unen voluntariamente con el mundo, o le dan a los hombres de poca experiencia religiosa la dirección en esas sociedades literarias, revelan que tienen en muy poca estima las cosas eternas. Al primer movimiento sobrepasan la línea. Podrán existir límites, reglas y reglamentos, pero a pesar de todo esto, el elemento mundano tomará la dirección. Hombres en territorio del enemigo, guiados por su poder, ejercerán una influencia dominadora a menos que exista un poder infinito para contrarrestarlos. Satanás emplea hombres como agentes suyos para sugerir, dirigir y proponer distintas presentaciones y una diversidad de entretenimientos que no refuerzan la moral ni elevan los pensamientos, antes bien son totalmente mundanos. Pronto se elimina el elemento religioso y lo irreligioso toma la dirección.

Titubeo entre el deber y el mundo

Hombres y mujeres que rehúsan ser entrampados, que seguirán siempre adelante por la senda de la integridad, leales y fieles al Dios de los cielos a quien temen, aman y honran, pueden convertirse en una influencia poderosa para mantener al pueblo de Dios sobre sus bases. Una influencia tal infundirá respeto. Pero el titubeo entre el deber y el mundo le da a este último todas las ventajas posibles y ciertamente dejará su impresión modeladora de manera que a duras penas se pensará en la religión, Dios y el cielo.

Si la juventud, hombres y mujeres maduros, organizaran una sociedad donde la lectura y estudio de la Biblia fuera el tema principal, donde se discutieran y se estudiaran las profecías, y donde se estudiarán las lecciones de Cristo, ésta se fortalecería grandemente. No existe ningún libro capaz de elevar, reforzar y ampliar la mente como la Biblia. No hay nada que pueda dotar de tanto vigor nuestras facultades, que el ponerlas en contacto con las estupendas verdades de la Palabra de Dios y el capacitar la mente para captar y evaluar dichas verdades.

Las sociedades culturales y literarias pueden ser constructivas

"Si la mente humana permanece en un nivel bajo es porque en general se le ha permitido con cosas corrientes y no se la ha ejercitado para captar pensamientos elevados que son duraderos como la eternidad. Estas sociedades literarias y actividades culturales están ejerciendo casi universalmente una influencia enteramente contraria a lo que pretenden ser, y actúan en detrimento de la juventud. Esto no tiene razón de ser, pero debido a que elementos inconversos toman la dirección, y porque los mundanos desean hacer todo para complacencia propia, sus corazones no están en armonía con Cristo Jesús, están en las filas de los enemigos del Señor y no se complacerán con una clase de entretenimiento que reforzaría y consolidaría la espiritualidad entre los miembros de la sociedad. La mente es conducida a tratar con asuntos bajos y baladíes que no elevan, ni instruyen, solamente divierten. La forma en que estas sociedades han sido conducidas, distrae la mente de las reflexiones serias, lejos de Dios y del cielo. Es por asistir a ellas que los pensamientos y servicios religiosos parecen desagradables. Hay menos deseo por la oración ferviente, por la religión pura y sin mácula. Los pensamientos y conversaciones no giran alrededor de temas elevados, sino que se basan en los asuntos traídos a consideración en esas reuniones. ¿Qué tiene que ver la paja con el trigo? El entendimiento desciende gradualmente al nivel de los asuntos con que se familiariza, hasta que las facultades mentales se reducen, mostrando así cuál ha sido su alimento".

La investigación de la Biblia y de la naturaleza en contraste con las representaciones teatrales

"La mente que rechace todo aquello que degrade y que se proponga meditar en las ennoblecedoras, amplias y profundas verdades, será fortificada. Un conocimiento de las Escrituras superará cualquier otro conocimiento en el fortalecimiento del intelecto. Si las actividades culturales y sociedades literarias se convirtieran en oportunidades para escudriñar la Biblia, aquellas llegarían a ser machismo más sociedades intelectuales de lo que jamás llegarían a ser, al prestar atención a representaciones dramáticas. ¡Cuán nobles y elevados pensamientos podría captar y explorar la mente en la Palabra de Dios! La mente podría profundizar y ahondar aún mas en su investigación, fortificándose más con cada esfuerzo por comprender la verdad, y sin embargo, siempre habrá un infinito más allá".

"Los miembros de estas sociedades, que profesan amar y venerar las cosas sagradas y que sin embargo permiten que la mente descienda a lo superficial, a lo ficticio, a lo simple, lo barato, a los actos de ficción, están haciendo la obra de Satanás en la medida en que contemplan y se unen a esas escenas. Si sus ojos fueran abiertos, se darían cuenta que Satanás es su líder, el instigador presente a través de sus agentes, quienes tienen un alto concepto de sí mismos. Pero Dios juzga su vida y carácter como más liviano que la propia vanidad. Si estas sociedades se dedicaran al estudio de Dios y su grandeza, sus misericordias, su obra en la naturaleza, su majestad y poder, tal como lo revela la inspiración, entonces serían ricamente bendecidos y llenos de fortaleza" (Ellen G. de White, MS 41, 1900).

ANEXO C

El Empleo de Nuestros Talentos de Comunicación

(Todo forma parte del MS 42, 1898, de E. G. White. Usado mayormente en Review and Herald Supplement del 21 de junio de 1898. EGW Review and Herald Articles, Vol. 3, págs. 582-583).

¿Cristo o mi propio yo?

"Muchísimas almas se salvarían si aquellos que profesan seguir a Cristo trabajaran como El trabajó, viviendo no para complacerse a sí mismos, sino para glorificar a Dios, trabajando como misioneros, demostrando su amor verdadero por el Maestro al dar todo el uso posible a los talentos que le fueron encomendados. Dada la propia naturaleza del trabajo de Cristo, aquellos que lo desempeñen perderán de vista al yo.

Se nos ha encomendado amar las almas como Cristo las amó, afligir nuestras almas para que los pecadores sean convertidos. Mostrar el incomparable amor de Cristo. Ocultar el yo. ¡Cuánto cuidado deben ejercer los que se dicen ser cristianos para no tildar de religión sus propias pasiones y orgullo! Al mostrar su vanidad, al anhelar reconocimiento, muchos ocultan a Cristo y se presentan ellos mismos. En sus propias ideas y maneras existe tal orgullo y abrigan tal satisfacción por sus propias habilidades, que el Señor no puede derramar sobre ellos su Espíritu Santo. Si así lo hiciera, éstos lo interpretarían erróneamente y como resultado se ensalzarían aún más. Sus ideas egoístas son impedimento para el avance de la obra. En cualquier cosa que hagan, el yo es la figura principal. Llegan a considerar su propio celo y devoción como el gran poder de la verdad. Sin darse cuenta ellos mismos, son considerados como mayordomos infieles. Dirigen la obra por canales equivocados. Su orgullo los conduce a lugares donde serán abandonados para dar pasos en falso.

Comunicación

Los mayordomos de Dios no sólo reciben dinero. Su talento de comunicar, es un don. ¿Qué comunica usted de los dones de Dios a través de sus palabras y su tierna simpatía? ¿Está usted permitiendo que su dinero pase a las filas del enemigo para destruir a los que usted está tratando de complacer? Entonces, dicho sea nuevamente, el conocimiento de la verdad es un talento. Hay muchas almas en tinieblas que podrían ser alumbradas con nuestras palabras fieles y verdaderas. Hay corazones que anhelan simpatía, que perecen lejos de Dios. Nuestra simpatía puede ayudarles. El Señor tiene necesidad de nuestras palabras, dictadas por su Espíritu Santo...

Todos los dones naturales deben ser santificados como preciosos talentos. Deberán consagrarse a Dios para que sirvan al Maestro. Toda ventaja social constituye un talento y no debería emplearse para satisfacción propia, diversión o gratificación de nosotros mismos. Los dineros y bienes pertenecen a Dios, los cuales se emplearán enteramente para honrarlo; porque él ha prometido que si empleamos los bienes encomendados como a fieles mayordomos, seremos ricos en bendiciones, de las cuales tendremos amplios recursos para bendecir a otros. Pero si consideramos nuestras las ventajas recibidas para usarlas conforme a nuestro gusto, para ostentación y para crear sensacionalismo, el Señor Jesús, nuestro Redentor, es puesto en vergüenza por el carácter de los que profesan seguirlo.

La pasión por las representaciones teatrales

¿Le ha dotado Dios de inteligencia? ¿Le corresponde a usted administrarla según sus inclinaciones? ¿Puede usted glorificar a Dios al ser educado para representar a personajes en obras teatrales y divertir al público con fábulas? ¿No le ha dado Dios inteligencia para emplearla en glorificar su nombre en la proclamación del evangelio de Cristo? Si usted desea una carrera pública, hay una obra que usted puede hacer. Ayude a

aquellos a quienes usted representa en las funciones. Venga a la realidad. Ofrezca su simpatía donde ésta se necesita para levantar al caído. La mayor obsesión de Satanás es pervertir la inteligencia y hacer que los hombres ansíen los espectáculos y las funciones teatrales. La experiencia y el carácter de todo aquel que se ocupa de esta obra estarán en relación con aquello con lo que se ha alimentado la mente. (Este párrafo no se encuentra en el artículo publicado en Review)

El Señor ha revelado su amor por el mundo. En lo que hizo no hubo falsedad, no hubo engaño. Se dio a sí mismo como don viviente capaz de sufrir la humillación, el olvido, la vergüenza, la crítica. Así lo hizo Cristo para rescatar al caído. Mientras que los humanos maquinaban formas y métodos para destruirlo, el Hijo del Dios infinito vino a nuestro mundo para dar ejemplo de la gran obra que había que realizar para redimir y salvar al hombre. Hoy, los orgullosos y desobedientes luchan por recibir de sus semejantes fama y honor, utilizando los dones que Dios les ha dado en divertirlos. Así lo hacen, en lugar de invitarlos a contemplar al Cordero de Dios que quita los pecados del mundo.

Oportunidad para los que quieren un lugar de distinción

La obra grande y extraña de Dios es la de redimir y salvar y así restaurar lo que el pecado destruyó. Algunos encuentran en la Biblia muchas cosas que a su juicio sancionan un comportamiento que Dios jamás aprobará. Pero cuando Dios convierte a agentes humanos, estos huirán a Cristo, para que sus vidas se escondan con él en Dios. Levantarán sus ojos para ver la desolación perpetua que el pecado produjo y está produciendo y rogarán para que Dios los haga colaboradores con Cristo. Empezarán a reparar los lugares desolados por los hombres de todos los niveles en la ley de Dios.

Todos los que deseen ocupar un lugar de distinción tienen la oportunidad de llevar el yugo de Cristo. "Aprended de mí", dice el Gran Maestro, "porque soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es fácil y ligera mi carga". Que la petición del alma sea: ¡oh, Señor, tú eres mi Dios; te exaltaré, loaré tu nombre; porque tú has hecho maravillas; tus consejos de antiguo son fidelidad y verdad... Porque has sido fuerza al pobre, fuerza al necesitado en la tribulación, refugio en la tormenta, sombra en el calor, cuando la ráfaga de los terribles es como la tormenta contra el muro...! Y en aquel día se dirá, He aquí este es nuestro Dios; lo hemos esperado, nos alegraremos y nos regocijaremos en su salud".

El don del buen ejemplo es algo grandioso. Pero muchos rodean su propia alma de una atmósfera malsana. Estos no saben, en este su día, las cosas que pertenecen a su paz. En gran medida, éstos han perdido la facultad de discernimiento espiritual. A lo malo llaman bueno y a lo bueno, malo.

Modos de Comunicación

Los dones de la palabra, del conocimiento, la simpatía y el amor comunican un conocimiento de Dios. Todos estos dones deben ser entregados a Dios. El Señor los necesita; los pide. Todos deben hacer su parte en la preparación de sus propias almas y

las de otros, para dedicar sus talentos a Dios. Cada alma, cada don, debe ofrecerse como contribución a Dios. Todos deben cooperar con Dios en la obra de salvar almas. Dios te ha dado los talentos que posees para que puedas ser un colaborador eficiente con Cristo. Hay corazones que anhelan simpatía, que perecen porque necesitan esa ayuda que Dios te ha dado para que se las des a ellos. Nuestras iglesias se muestran enfermizas porque no están cumpliendo con el trabajo que se les ha asignado. No son como Dios quisiera que fueran. ¡Ojalá puedan despertar de su letargo!

"Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estad firmes. Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia, y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz. Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios; orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos" (Efesios 6:10-18).

ANEXO D

ESCENAS DRAMATIZADAS

Querido hermano _____*

Me levanté a las tres de la mañana para escribirle algunas líneas. Me gustó el faro; la escena que requirió gran esfuerzo pudo haber sido muy impresionante, pero no fue tan concluyente ni impresionante como pudo haber sido cuando se invirtió tanto tiempo y esfuerzo para prepararla. La parte donde actuaron los niños fue buena. La lectura fue apropiada. Sin embargo, hubiera estado más a tono con la obra que hemos tratado de realizar en la iglesia, si en esta ocasión se hubiera presentado una plática convincente con observaciones breves y al punto, sobre cómo los niños y los maestros de la Escuela Sabática que están trabajando concienzudamente en pro de la salvación de los niños bajo su cuidado, pudieran presentar a Jesús la ofrenda más aceptable, la entrega de sus propios corazones. Cada acción debería estar en armonía con el único gran propósito, la preparación de los corazones, y que individualmente los alumnos y maestros deberían ser como una luz puesta en un candelabro para que alumbre a todos los que están en la casa. Esto interpretaría vivamente el faro que guía a las almas para que no se conviertan en naufragos de la fe. ¿Podría usted decirme qué efecto decidido sobre esta obra tuvieron los dos poemas repetidos por aquellas dos damas en la plataforma? Se cantó como se esperarían en cualquier función teatral, pero no se entendió

ni una palabra. Ciertamente, el barco llevado por la tempestad se estrellaría contra las rocas si del faro no procediera más luz de la que se vio durante esos ejercicios. Debo confesar que me sentí tan entristecida por estas cosas, tan contrarias a la misma obra de reforma que estamos tratando de llevar adelante en la iglesia y en nuestras instituciones, que me hubiera sido mejor no haber estado presente. Este era un momento que se podría haber aprovechado no solo para los niños de la Escuela Sabática, sino que se debería de haber hablado palabras para profundizar la necesidad de buscar la ayuda de aquel Salvador que los había amado y se había entregado por ellos. ¡Si se hubiesen cantado los preciosos himnos, "Roca de la eternidad, fuiste abierta para mí, sé mi escondero fiel", "Cariñoso Salvador huyo de la tempestad"! ¿Las almas de quienes fueron inspiradas con renovado fervor por el Maestro en esos himnos cantados, cuya sola virtud se encontraba en la actuación del que cantaba?

Mientras que se hacían esfuerzos agotadores para preparar esta representación se estaban llevando a cabo reuniones del más profundo interés, las cuales deberían de haber llamado la atención y contado con la presencia de cada alma, no fuera que estuvieran perdiendo algo del mensaje que el Maestro les había enviado. Ya la Navidad pasó a la eternidad con el peso del registro y estamos ansiosos de saber cuáles serán los resultados. ¿Habrá hecho este programa que los participantes tengan ahora mayor conciencia espiritual? ¿Se sentirán más responsables hacia nuestro Padre Celestial, el cual envió a su Hijo al mundo con tan infinito sacrificio para salvar al hombre caído de la perdición total? ¿Sirvió esto para despertar nuestra mente y comprender a Dios por su gran amor con que nos ha amado?

Ahora que la Navidad ha pasado a la historia, esperamos que aquellos que han empleado esfuerzos agotadores manifiesten un celo decidido y sincero, un esfuerzo desinteresado por la salvación de las almas de los maestros en la Escuela Sabática, y que a su vez, éstos puedan trabajar por la salvación de sus clases, que les puedan instruir personalmente en cuanto a lo que deben hacer para ser salvos. Esperamos que ellos puedan tener tiempo para trabajar con sencillez y sinceridad por las almas que están bajo su cuidado y que orarán con ellos y por ellos para que entreguen a Cristo la preciosa ofrenda de sus propias almas, de manera que pueda convertirse en realidad literal la simbología del faro, en los rayos de luz brillando a través de un decidido esfuerzo hecho por amor en el nombre de Jesús apropiándose ellos mismos de aquellos rayos de luz para difundirla a otros, sin conformarse solamente con una obra superficial. Muestre igual pericia y aptitud en ganar almas para Jesús que la demostrada en agotadores esfuerzos durante la ocasión que hace poco tuvo lugar. Con esfuerzos de alma y corazón, encaminemos hacia la Estrella que alumbra en estos momentos en un cielo moralmente oscuro, a la misma Luz del mundo. Que su luz alumbre para que las almas agitadas por la tempestad fijen sus ojos en ella y escapen de las peñas escondidas bajo la superficie del agua. Las tentaciones están esperándolas para engañarlas; hay almas oprimidas por la culpabilidad, listas para hundirse en la desesperación, trabajen por salvarlas; encamínenlas hacia Jesús quien las amó tanto, que dio su vida por ellas...

La luz del mundo está brillando sobre nosotros para que absorbamos sus rayos divinos y que esta luz brille sobre otros en buenas obras, para que muchas almas sean inducidas a glorificar a nuestro Padre que está en los cielos. El es paciente no queriendo que ninguno se pierda, sino que todos procedan al arrepentimiento. El corazón de Cristo se entristece cuando hay tantos que rehusan su misericordia y amor incomparables.

¿Trabajarán con igual celo e interés aquellos que participaron en el programa de anoche para presentarse ante Dios aprobados al trabajar para el Maestro y así presentarse ellos mismos como obreros inteligentes que no tienen de qué avergonzarse? Que los maestros de la Escuela Sabática sean totalmente imbuidos del espíritu del mensaje para nuestros días y que lleven ese mensaje en todos sus trabajos y ocupaciones. Hay almas que salvar, y mientras que en la obra de la Escuela Sabática se ha prestado buena atención a los aspectos formales, y una gran cantidad de tiempo precioso se ha dedicado a la lectura de informes y registros, ha habido muy poco tiempo para permitir que realmente la luz brille en rayos claros y firmes en la instrucción dada para salvar las almas de los niños y la juventud. La mayor evidencia de verdadero conocimiento se manifiesta en una gran sencillez al presentar discursos menos floridos, al hacer observaciones menos prolongadas, al presentar la verdad sencilla y al punto y no pronunciar en ningún discurso palabra alguna que haga alarde de profundos conocimientos. Todos los que han llegado al conocimiento de Jesucristo lo imitarán en su método de enseñanza. (Carta No. 5, 1888).

*Esta comunicación fue escrita muy temprano el miércoles por la mañana, 26 de diciembre de 1888, y se relacionaba con un programa navideño dramatizado y presentado por la Escuela Sabática de Battle Creek. Los niños vistieron trajes simbólicos. Ella M. White, de seis años de edad y nieta de la Sra. White, participó en el programa vestida de ángel.

ANEXO E

El Evangelista y el Exhibicionismo Teatral

Ellen G. de White aconsejó repetidas veces a nuestros ministros y evangelistas apartarse de actitudes teatrales en el púlpito:

"Nuestro éxito dependerá de que llevemos a cabo la obra con la sencillez con que Cristo la realizó, sin introducir en ella ninguna actividad teatral (Carta 53, 1904). "El Evangelismo, pág. 106.

Las tres declaraciones siguientes ofrecen más luz en cuanto a lo que significaba "actividad teatral" en las presentaciones evangelísticas:

"Que no haya rarezas ni excentricidades en la acción de los que proclaman la Palabra de Verdad, porque tales cosas debilitarán la impresión que debería realizarse mediante la Palabra. Debemos precavernos, porque Satanás está decidido, si fuera posible, a mezclar su mala influencia con los servicios religiosos. Que no haya

exhibicionismo teatral, porque esto no ayudará a fortalecer la creencia en la Palabra de Dios. Más bien distraerá la atención, haciendo que se fije en el instrumento humano" (Carta 3521, 1908).

"Debe (refiriéndose a cierto evangelista) descartar de sus reuniones todo aquello que tenga semejanza de despliegue teatral; pues tales apariencias exteriores no añaden fuerza al mensaje que presenta. Cuando el Señor pueda cooperar con él, su obra no necesitará hacerse de una manera tan costosa.

No tendrá necesidad entonces de gastar tanto en anunciar sus reuniones. No dependerá tanto del programa musical. Esta parte de sus servicios se presenta más como un concierto que como un servicio de canto de una reunión religiosa" (Carta 49, 1902, Evangelismo, pág. 365).

"El ministerio de Cristo debe ser un hombre de oración, un hombre de piedad; alegre, pero nunca brusco, ni descortés, burlón o frívolo. El espíritu de frivolidad podrá estar de acuerdo con la profesión de payasos y actores de teatro; pero es totalmente indigno de un hombre que ha sido escogido para tomar su posición entre los vivos y los muertos y para ser un portavoz de Dios!" (Testimonies, Vol. 4, p. 320).

En 1910 se nos aconsejó de nuevo, muy claramente, que no debemos emplear métodos teatrales. En el libro Evangelismo dice lo siguiente.

"Tengo un mensaje para los que están a cargo de la obra. No instéis a los hombres que se ocupan de esta obra a pensar que deben proclamar el mensaje solemne y sagrado con un estilo teatral. No hay que poner en nuestra obra ni la más mínima partícula de algo que sea extravagante. La causa de Dios debe tener un molde sagrado y celestial. Lleve la impronta divina todo lo que se relaciona con la predicación del mensaje para este tiempo. No se permita nada de naturaleza extravagante, porque esto echaría a perder la santidad de la obra.

"Se me ha dicho que encontraremos toda clase de experiencias y que los hombres procurarán introducir prácticas extrañas a la obra de Dios. Hemos encontrado éstas en muchos lugares. Desde el comienzo de mis actividades en la iglesia se me dijo que habrá que desanimar y prohibir toda clase de actuaciones teatrales en relación con la proclamación de la verdad presente. Personas que pensaban que tenían una obra maravillosa que debía llevar a cabo procuraban adoptar un comportamiento extraño y manifestaban actitudes corporales raras. Se me dio esta instrucción: "No aprobéis nada de esto". Las actuaciones con visos teatrales o extravagantes no deben tener lugar en la proclamación del mensaje solemne que nos ha sido confiado.

El enemigo vigilará estrechamente y aprovechará toda ventaja o circunstancia para rebajar la verdad mediante la introducción de actuaciones indignas. No hay que estimular ninguna de estas actividades. Las verdades preciosas que se nos han dado deben ser proclamadas con toda solemnidad y con sagrado temor reverente" (Manuscrito 19, 1910, Evangelismo, pág. 105.